

Dossier: Las causas de la derrota, marzo 1976.

El movimiento estudiantil de San Juan y San Luis: del golpe de Onganía al Cordobazo

Pablo Bonavena (UBA-UNLP)

Resumen:

Este artículo pretende brindar unos apuntes para el análisis del movimiento estudiantil de las provincias de San Juan y San Luis del 28 de junio de 1966 al llamado Cordobazo en 1969. En esta etapa, se fue conformando una fuerza de masas opositora a la dictadura de carácter popular que, por su potencia, motivó una respuesta diseñada por una fracción de la burguesía de gran envergadura: el Gran Acuerdo Nacional (GAN). En ese movimiento social de protesta y oposición, donde la clase obrera era la fuerza principal, el movimiento estudiantil de todo el país ocupó un lugar muy destacado.

Abstract:

The aim of the present article, is to point at the analyses of the student movement in San Juan and San Luis, between the Onganía's strike and the "Cordobazo" in 1969. During the mentioned period, the progressive shaping of a popular mass force against the dictatorship, due to its importance, provoked a huge response from one fraction of the bourgeois: The Big National Agreement. In that social movement of protest and opposition, in which the working class was the main force, the student movement of the whole country gained a distinguished place.

Palabras claves:

movimiento - estudiantes - luchas

Key Words:

movement - student - conflict

Son variadas las explicaciones sobre los motivos que generan, entre los estudiantes, un movimiento que supere fundamentaciones corporativas y/o institucionales para instalarse como un actor político, que muchas veces alcanzó un carácter progresivo o revolucionario. Las mismas recorren una amplia gama, que cubre desde su caracterización como un *ser que no es*¹ hasta su consideración como una posible *vanguardia táctica*², posiciones entre las que se encuentran los análisis centrados en su origen social o su futura inserción laboral³. Incluso se abordó la cuestión desde el ángulo de las motivaciones psicológicas (la *búsqueda del yo* y/o la *rivalidad con los padres*) o desde la *problemática de la juventud* o *generacional*.

En este artículo, no hay intención de recuperar estos debates. Toma, como punto de partida, la consideración del movimiento estudiantil como *cosa existente* en la realidad. Su fuerte carácter descriptivo obedece a un supuesto: no se puede explicar la constitución y desempeño de un movimiento social fuera de procesos más amplios de la lucha de clases. Sin embargo, vale la pena prestar atención a su intervención en los enfrentamientos del período, por considerar que fue una porción sustancial de la fuerza revolucionaria que se constituyó por aquellos años, demostrando una alta capacidad de perdurabilidad en el tiempo y arraigo en la masa estudiantil. Asimismo, se transformó en un potente dinamizador de luchas (fueron los más tempranos opositores a la Revolución Argentina e incluso, en varios momentos y lugares, ha sido el único sujeto que luchaba activamente contra ella) siendo, también, una importante cantera de militantes para las distintas organizaciones revolucionarias.

Actitudes frente al golpe y la intervención universitaria

Cuando cayó el gobierno de Illia, el movimiento estudiantil se encontraba muy activo aunque las corrientes gremiales e ideológicas dominantes atravesaban una etapa de crisis, a partir de que una porción muy importante del estudiantado buscó vincularse con el conjunto del movimiento popular, iniciando un sostenido proceso de politización. Por eso, con el inicio de la Revolución Argentina las fuerzas armadas tomaron posiciones en distintas

dependencias universitarias del país para impedir hechos de resistencia estudiantil. En el caso particular de la Universidad Nacional de Cuyo (UNC), que en ese entonces tenía regionales en todas las provincias Cuyo, los aprestos preventivos sólo se circunscribieron a la Facultad de Ingeniería en Mendoza (rodeada con fuerzas policiales por algunas horas) y a las instalaciones de San Luis (ocupadas por la policía). Sin embargo, el movimiento estudiantil en todas las sedes mantuvo una actitud expectante sin movilizarse. En este marco, el Consejo Superior aprobó una declaración, votada por los representantes estudiantiles, que además de defender la autonomía universitaria expresaba “su ferviente deseo de que se establezca la normalidad de las instituciones”, sin reivindicar al gobierno derrocado. Sin embargo, el cuerpo no votó un pronunciamiento impulsado por los estudiantes, que aludían a la ocupación del local de San Luis.

Si bien los días que siguieron al golpe fueron relativamente tranquilos, a mediados del mes de julio de 1966, la regional San Luis fue ocupada nuevamente, pero, en esta oportunidad, por fuerzas militares. El 24 de ese mes sesionó el Consejo Superior para tratar la cuestión pero, en votación dividida, una vez más, no se pronunció sobre el tema. A los pocos días, el 30, hubo un gran despliegue policial en los locales de la Universidad Católica de San Juan y en la Facultad de Ingeniería de San Juan. Estas iniciativas estaban en relación con el grado de descontento que había entre los estudiantes de ambas provincias, por los rumores sobre una posible intervención a las universidades. Cuando ésta se concretó con el decreto 16.912, los movimientos estudiantiles de San Juan y San Luis tuvieron una reacción muy distinta a la asumida por sus pares mendocinos. Su rápida movilización contrastó con una inicial pasividad del movimiento estudiantil de Mendoza, donde los estudiantes ligados al Partido Conservador y al Integralismo manifestaban tener buenas expectativas con el decreto. Por eso, en las sedes de San Juan y San Luis, las clases fueron suspendidas, del 1 al 16 de agosto, como en el resto del país y en Mendoza, en cambio, la medida duró apenas 72 horas.

El movimiento estudiantil de San Juan

El 1 de agosto, los estudiantes de Ingeniería (UNC) repudiaron a viva voz, por los pasillos de la Facultad, al decano José Gimbernat, que había aceptado la intervención, mientras un grupo de consejeros estudiantiles pedía su renuncia. El reformista Centro de Estudiantes (CEI) y el Ateneo Universitario (social/cristiano) rechazaron, conjuntamente, la intervención,

expresando su indignación por los funcionarios que habían aceptado continuar en sus cargos de “meros administradores sin ninguna función real de gobierno”, postura que sumó la adhesión de varios sindicatos. Ambas organizaciones explicaban que la actitud de Gimbernat contrastaba con “el valiente gesto de las autoridades de otras Universidades que defendiendo los altos principios de la autonomía no quisieron avalar con su prestigio el avasallamiento de las casas de altos estudios”. Al día siguiente, unos trescientos estudiantes protagonizaron la primer manifestación del alumnado cuyano que terminó, aunque no hubo incidentes, con dos detenidos. El 3 de agosto, el CEI realizó una asamblea donde elaboraron un plan de acción, que contemplaba un paro y una asamblea, en un lugar y fecha que mantuvieron en reserva, iniciando, así, una forma de organización semiclandestina para evitar la represión policial.

El 4 de agosto, una delegación de estudiantes viajó a Mendoza para participar de una Asamblea General Estudiantil de toda la UNC. Los representantes de cada regional (faltaron los delegados de San Luis que fueron informados tarde del encuentro) discutieron sobre el paro convocado por la Federación Universitaria Argentina (FUA) para el día 7 de ese mismo mes, con el objetivo de repudiar la intervención. Durante el cónclave no hubo unidad de criterios. Consultado por la prensa, un estudiante reformista de San Juan manifestó su adhesión al paro y explicó que ellos enfrentarían la intervención pero que, en cambio, una porción considerable del estudiantado mendocino tenía ciertas expectativas positivas en el decreto 16.912. Tal diferencia se basaba, añadió, en que ese alumnado pertenecía a una fracción social más alta que el sanjuanino y tenía una fuerte influencia del Partido Conservador.

El 7 de agosto, finalmente, se cumplió el paro⁴. Los estudiantes concretaron dos asambleas, convocadas por el Centro de Estudiantes y el Ateneo, evaluaron el alcance de la huelga e hicieron un llamamiento a los docentes, graduados y asociaciones profesionales para defender la universidad. Posteriormente, el Ateneo y del Centro de Estudiantes señalaron que las instituciones universitarias estaban “defendiendo la autonomía y democracia de la Universidad sin distinción de sus concepciones ideológicas”, unidas en la causa contra el decreto 16.912. El 10 agosto empezó otra huelga estudiantil que se extendió, con gran fuerza, hasta el día 16 de ese mismo mes.

En los primeros días de septiembre, ingresó un nuevo actor a la escena: los estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad Provincial (UP) Domingo Sarmiento (que contaba con 1.400 alumnos). Cuando estaban por desarrollarse los festejos -al cumplirse un año de su fundación-

el Centro de Estudiantes encabezó una protesta contra el gobierno, por la difícil situación económica que atravesaba esa casa de estudios. Exigió la vigencia de la autonomía y la suspensión de los festejos programados, por entender que no concordaban “con el triste panorama que en este momento presenta la Universidad Argentina”. El 7 de septiembre, cumpliendo con lo dispuesto por la FUA, los estudiantes de Ingeniería llevaron a cabo la huelga logrando un acatamiento total. Ese mismo día, el centro de estudiantes y el Ateneo realizaron una concentración en la Plaza de 25 Mayo que se continuó con una “marcha cívica” haciendo caso omiso a una advertencia policial. Cantaban: “Gobierno militar, vergüenza nacional”, “Libros sí, botas no”, “Onganía, devolvé la autonomía”. Al hacerse presente dos móviles policiales los estudiantes se retiraron en orden. El 8, los estudiantes intentaron replicar la concentración en la misma plaza, pero la policía evitó la reunión, generándose algunas escaramuzas, que dejaron un saldo de tres detenidos. Luego del frustrado intento, iniciaron una marcha por las calles del centro. La policía los dispersó con gases lacrimógenos, que fueron contestados con piedras. Se replegaron y reorganizaron en pequeños destacamentos, que efectuaron actos breves y sorpresivos, en varias esquinas, combinados con otras tareas de agitación y reparto de volantes.

El 12 de septiembre, el CEI organizó una asamblea con la autorización del Decano. Concurrió un delegado del Centro de Estudiantes sanjuaninos en Córdoba, que informó sobre lo acontecido en esa provincia. Decidieron un paro (avalado por los centros de estudiantes de la Universidad Católica y de la UP) y una manifestación para el día 14, en repudio al asesinato de Santiago Pampillón. Por la noche, la policía advirtió a los estudiantes que cualquier acto o manifestación sería duramente reprimida. Sin embargo, el 13, mientras crecía la indignación por el asesinato del compañero en Córdoba, tuvo lugar una nueva asamblea en el Hogar y Club Universitario, con la presencia de alumnos de la UP y secundarios. Estos últimos decidieron realizar el paro por la muerte de Pampillón, por la libertad de los detenidos y repudiando a la policía.

En esa misma jornada, grupos de estudiantes se concentraron en la Plaza Aberastain, para luego marchar portando carteles que decían “Estamos de duelo”, “Luchamos por nuestros ideales”. En la esquina de Laprida y Tucumán, la policía reprimió y rompió uno de sus carteles. Los estudiantes emprendieron la retirada, pero no cejaron en su determinación. Se organizaron en pequeños grupos, que efectuaron actos sorpresivos en diferentes esquinas y atacaron con piedras y petardos a la policía, que respondió con

gases. Trataron de evitar las detenciones con golpes de puño y refugiándose en los bares de la zona. El saldo de los enfrentamientos fue de trece estudiantes detenidos y un estudiante y tres policías heridos. A esa altura de los acontecimientos, para avanzar en la eficacia de las luchas, los estudiantes conformaron la Mesa Coordinadora de Estudiantes que se presentó anunciando que no aceptaba al decreto 16.912, pero considera que los estudiantes no debían “abandonar sus actividades específicas”.

El 14, el Centro de Estudiantes de la Escuela Normal Mixta Sarmiento adhirió a las medidas de protestas universitarias, repudiando el accionar policial; declaró un duelo y estado de alerta por la muerte de Pampillón. Ese mismo día, por la mañana, se realizó un acto de protesta, en la Plaza 25 de Mayo, con la participación del Ateneo, reformistas y muchos estudiantes secundarios. Cantaron estribillos: “Menos represión y más educación”; “Libros sí, botas no” y luego marcharon por el centro de la ciudad. Al llegar a Mitre y General Acha, la columna se detuvo para dialogar con la policía, ésta permitió seguir con la protesta. Por la noche, los estudiantes realizaron otra marcha, ahora prohibida por la policía. Llevaban carteles contra la intervención y en memoria de Pampillón. La policía lanzó gases, rompió algunos carteles y demoró a varios estudiantes.

En estos días, la prensa local inició una campaña denunciando la existencia de un “enquistamiento marxista” dentro de UP. Los estudiantes salieron al cruce de los ataques señalando que había “un deliberado intento de desprestigiar la institución, adjudicándole ideologías extrañas al quehacer universitario”. Afirmaron, además, que entre alumnos y profesores se había creado un respeto mutuo, de libertad, sin discriminaciones, sin dogmatismos y en el marco de una buena convivencia ideológica. El 17, FOEVA, junto a los estudiantes, efectuó un acto por Pampillón, contra la represión, el arbitraje obligatorio y el defensa del derecho de huelga. El 21 de septiembre, declarado “Día de Duelo Nacional para el estudiantado Argentino”, se cumplió una nueva huelga programada por la FUA. El Centro de Estudiantes de Humanidades (UP) apoyó el paro y decidió “no participar en ningún festejo que con motivo del Día del Estudiante se solía programar”. El 7 de octubre, al cumplirse un mes del ataque a Pampillón, concretó otro paro dispuesto por la FUA, como manifestación de duelo y en defensa de la autonomía.

Finalizando el año, el conflicto más intenso se localizó en la UP. Los estudiantes continuaron denunciando los ataques del rector aclarando que “en la casa de estudios no existe ideología de ninguna clase y que sólo los anima

el espíritu de superarse y ser útiles a la sociedad”; además, protestaron contra la supresión de materias y anunciaron que organizarían un movimiento integral de defensa de la universidad junto a los profesores. Por último, las distintas organizaciones estudiantiles locales manifestaron su apoyo al paro nacional de la CGT del 14 de diciembre.

Durante el año 1967, como ocurrió en todo el país, la lucha estudiantil fue muy acotada, logrando niveles muy bajos de movilización. El 5 de mayo se realizó un paro para rechazar a la nueva Ley Universitaria, acción que repitieron el 7 de septiembre en adhesión a la medida convocada por la FUA recordando a Pampillón. Ese último mes, además, se desató un conflicto en la Universidad Católica de Cuyo cuando fueron sancionados varios estudiantes por reclamar el cambio de los planes de estudio. Los estudiantes reaccionaron apelando a la vía judicial y efectuando manifestaciones callejeras que generaron escaramuzas con la policía. En 1968, las acciones más significativas se enmarcaron en las huelgas nacionales de la FUA y en el plan de acción de la CGT de los Argentinos (CGT “A”).

1969: las luchas en torno al cordobazo

Conocidas las noticias sobre la muerte de Cabral en Corrientes, en las luchas contra la privatización del comedor universitario, el movimiento estudiantil local se movilizó inmediatamente. El día 16 de mayo, el Centro de Estudiantes de Ingeniería, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (UNC) comenzó un paro por 48 horas, en señal de duelo por la muerte del compañero correntino. En esa misma jornada, al mediodía, fue detenido un estudiante cuando pegaba carteles anunciando un acto en la Facultad de Ingeniería, con permiso del decano. La noticia sumó indignación entre los estudiantes y el paro alcanzó un acatamiento total. A las 18 horas, los estudiantes ocuparon posiciones en los alrededores del edificio de Ingeniería, mientras un grupo muy numeroso permanecía en el interior del local del Centro de Estudiantes. Poco después, se desplazaron hacia en el patio principal de la Facultad, donde los oradores informaron sobre el plan de acción.

El 17, el paro universitario mantenía una significativa adhesión. Los estudiantes secundarios se sumaron a la protesta, luego de una asamblea que votó una huelga para el 20 de mayo. Posteriormente, mantuvieron una reunión con sus pares universitarios para coordinar acciones. Además, en el patio de la Facultad de Ingeniería, se concretó una misa oficiada por el presbítero

Amadeo Dieguez (participaron estudiantes de la UP). Por la tarde, en el marco de un “Encuentro Provincial de Estudiantes”, realizó una mesa redonda en la Biblioteca Franklin para debatir la Ley Universitaria, organizada por los centros de estudiantes de Ingeniería, de Humanidades (UP), del Profesorado y por la Asociación Sanjuanina de Estudiantes Secundarios. El debate transcurrió con normalidad y, a pesar de la fuerte vigilancia policial, aprobaron un documento donde cuestionaron el régimen de promoción, que provocaba deserción estudiantil. Además, rechazaron las leyes de educación y de las universidades nacionales y provinciales de la dictadura, por considerarlas un atentado contra la escuela gratuita, laica y obligatoria. Finalmente, los presentes resolvieron efectuar una concentración y un paro respondiendo positivamente a un telegrama por los alumnos de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de Mendoza, que solicitaban esa actitud en señal de duelo por la muerte de Cabral.

El 18, la asamblea de los estudiantes de Humanidades decidió un paro los días 20 y 21 de mayo; participaron estudiantes de las universidades privadas, que confirmaron su adhesión a la medida de fuerza. Ese mismo día, la policía detuvo a uno de los estudiantes que pegaba carteles con la leyenda “La Universidad está de duelo”. El 20, el acatamiento al paro fue muy importante. Hubo un absentismo total en el nivel universitario y, en el nivel secundario, alcanzó niveles considerables. Por la mañana, en la Escuela Rogelio Boero, el acatamiento era del 90 %; en el Colegio Nacional Monseñor Pablo Cabrera y, en el Colegio La Inmaculada, trepaba al 60 %. La medida fue sumando adhesiones por la tarde, especialmente, en los años superiores. En la Escuela Industrial, se realizó un acto.

En el ámbito universitario, grupos de estudiantes concurrieron a las distintas facultades para realizar asambleas con los profesores e invitados especiales. El CEI, por su parte, censuró la violencia y denunció el curso de ingreso, los planes de estudios “irracionales”, los aranceles, el régimen de promoción y las materias “filtros de neto carácter limitativo a partir de la concepción de los mismos profesores”. Asimismo, la Asociación de Estudiantes Católicos de Cuyo hizo público “su profundo pesar en señal de duelo y su repudio a la represión policial ejercida”. Cerca de las 19 horas, unos quinientos estudiantes se concentraron en la Plaza 25 de Mayo (el grupo más numeroso correspondía a la UP). Rindieron homenaje a Pampillón, Cabral y Bello. Luego marcharon por el centro con las consignas: “Abajo la dictadura”, “Libros sí, botas no”, “Basta de represión”, “Viva la ley 1.420” y “Asesinos, asesinos”. Realizaron un acto frente al local del Diario de Cuyo.

Los dirigentes estudiantiles y un miembro de la CGT “A” enfatizaron sobre la necesidad de crear una estrecha unión obrero/estudiantil para poder desarrollar una acción más efectiva. Llamaron a la huelga para el día siguiente adhiriendo a lo dispuesto por la FUA y planificaron una asamblea para la tarde.

El 21, nuevamente, el paro se hizo sentir. En los establecimientos universitarios, el paro fue casi total. En las escuelas Normal Sarmiento y de Fruticultura y Enología, el ausentismo fue del 90 %. En los institutos secundarios privados, el acatamiento también fue muy elevado. En el Liceo Nacional de Señoritas, la concurrencia a clase sólo fue alta en los primeros años del turno de la tarde y, a las 16 horas, las autoridades decidieron suspender las actividades. Previamente, un grupo de manifestantes logró que la mayoría de las alumnas abandonara el edificio para participar de la movilización.

La jornada de lucha se había iniciado, por la mañana, con una marcha de los estudiantes secundarios que intentó penetrar por la fuerza en la Escuela Normal San Martín donde había un considerable presentismo. Violentaron una ventana, pero la policía logró evitar la invasión al edificio. No obstante, la mayoría de los estudiantes, que estaban dentro del establecimiento, se sumó a la marcha. A las 18 horas, se realizó una asamblea estudiantil en el local de la CGT “A”. Se dispuso adherir al nuevo paro, convocado por la FUA para el 29 de mayo. Además, secundarios y universitarios resolvieron no participar del desfile del 25 de Mayo aclarando que no se trataba de una actitud antipatriótica sino de un retiro de colaboración a los actos oficiales. Anunciaron que, el 25, se reunirían en el local de la CGT; formaron comisiones para distintas actividades y designaron abogados para defender a los posibles detenidos.

El 22 por la mañana, ante noticias de nuevos muertos en Rosario, los estudiantes decidieron prolongar la huelga. El foco principal de la protesta fue la Escuela Normal de Maestros Gral. San Martín, donde la concurrencia sólo alcanzó el 20 %. Los estudiantes secundarios, además, manifestaron su repudio con una marcha callejera. Siguiendo con su política de expandir la protesta, recorrieron varios establecimientos para sumar adhesiones. En el Colegio Nacional Pablo Cabrera, lograron que los estudiantes de cuarto y quinto año se plegaran a la marcha. Luego, caminaron hacia la Escuela Técnica Boero, donde permanecieron varios minutos frente a su entrada principal, pero no lograron establecer contacto con los alumnos del interior. Desde allí, fueron hacia la Plaza Laprida. Hubo un incidente menor con el

chofer de un ómnibus, que aceleró cuando varios miembros de la columna golpearon la carrocería del colectivo.

Más tarde, volvieron hacia el centro de la ciudad, con el objetivo de llegar a la Escuela Normal Mixta Sarmiento, donde la asistencia estudiantil era casi normal. Un grupo de alumnos logró comunicarse desde el interior del edificio por una ventana, recomendando a los manifestantes dirigirse por la puerta posterior, que daba a la calle Santiago del Estero. Los estudiantes fueron presurosamente hacia el lugar señalado. La puerta fue forzada desde dentro, posibilitando el acceso de los manifestantes que, una vez dentro del edificio, convocaron a sus compañeros con el fin de que se sumen a la columna. Unos minutos después, pese a la gestión de los preceptores, el grueso del alumnado comenzó a agruparse en los patios. Unidos entonces, estudiantes del Normal San Martín, del Colegio Nacional y del Normal Sarmiento se dirigieron hacia la Escuela Industrial Sarmiento, pero no pudieron entrar por la intervención policial y de las autoridades del establecimiento. Los estudiantes, entonces, se dispersaron sin generar incidentes.

Por la noche, unos cien manifestantes volvieron a las calles; eran estudiantes, miembros de la CGT y dirigentes políticos que portaban carteles y pancartas que decían: “Fuera los explotadores del pueblo”, “Paramos con razones, no a la represión”, “Unidad”. Realizaron actos frente a los edificios de los medios de difusión locales. Además, efectuaron otro acto frente al monumento a Sarmiento, en la Plaza 25 de Mayo, rompieron con piedras la vidriera del diario *La Tribuna* y corrieron a un periodista radial, que identificaban como enemigo del movimiento de protesta.

El 25 de mayo, fue suspendido el desfile oficial por temor a los incidentes. A las 10,30 horas, se realizó un acto en el local de la CGT celebrando el llamado “25 de Mayo Popular”. Participaron estudiantes universitarios, la Asociación de Estudiantes Secundarios, obreros y varios dirigentes sindicales y políticos. Al terminar los discursos, que calificaron duramente a la dictadura y repudiaron la represión, fue anunciada la detención de cinco estudiantes que distribuían, en el centro de la ciudad, un periódico llamado *Voz Libre*. Inmediatamente, se pidió a los abogados de la CGT que procuren gestiones para liberarlos. Finalmente, resolvieron hacer una marcha al monumento a San Martín, ubicado en la Plaza 25 de Mayo, para recordar el hecho histórico, conmemorado en el día de la fecha. La columna fue reprimida al no acatar la orden policial de disolverse. Iban cantando “¡Asesinos!” y llevaban carteles que decían: “Basta de sistema explotador, Universidad para el Pueblo”, “Por favor, no más”.

La policía arrojó gases y los manifestantes se dispersaron por Córdoba, dejando tirados los carteles. La represión indiscriminada alcanzó a muchas personas ajenas a los hechos, en distintos puntos de la ciudad. Un grupo de estudiantes decidió, entonces, marchar hasta la Casa de Sarmiento. Cuando llegó al lugar fijado la policía arrojó gases y persiguió a los manifestantes por la calle Laprida hacia el oeste. Varios turistas, que se hallaban por las inmediaciones, fueron golpeados. Los estudiantes atravesaron un coche en la calle evitando la persecución. Volvieron a la Plaza 25 de Mayo. Los incidentes se detuvieron por casi una hora. Mientras la policía patrullaba la zona, muchos estudiantes permanecían refugiados en varios bares de las cercanías. Poco después un grupo de seis estudiantes, en Acha y Rivadavia, gritaron “Viva la Patria, mueran los asesinos”; cuando la policía arribó al lugar se confundieron entre el público. Cerca del mediodía, otro acto relámpago al grito de “abajo la dictadura” desató una feroz represión en la zona de confiterías, frente a la Plaza 25 de Mayo. Los golpes policiales alcanzaron a periodistas, a un grupo de jugadores de rugby y transeúntes totalmente ajenos a los hechos.

A las 19,30 un grupo de estudiantes se presentó en la entrega de premios de poesía en el Consejo Provincial de Difusión Cultural solicitando un minuto de silencio por los compañeros caídos. Luego, unos trescientos estudiantes se reunieron en la Plaza Independencia y ocuparon las escalinatas de la iglesia San Francisco. Al llegar la policía, ingresaron al templo y trabaron las puertas. Ésta intentó forzar las entradas, arrojando agua contra la puerta principal pero no logró entrar. Cuando las fuerzas policiales abandonaron el lugar, los estudiantes efectuaron, rápidamente, actos simultáneos en los cuatro costados de la Plaza, para volver dentro del templo. La policía disparó gases lacrimógenos, pegó bastonazos y hubo un disparo de armas de fuego, quedando varios estudiantes y transeúntes heridos.

El 26, por el clima de violencia, no se reanudaron las clases en la UNC. Las actividades en los establecimientos secundarios también fueron suspendidas. El CEI envió una nota al Decano José Augusto López solicitando una definición de éste y del cuerpo de profesores sobre los sucesos estudiantiles que habían “creado una honda tensión en todo el país”. Los estudiantes del Colegio Nacional y de la Escuela Boero, por su parte, marcharon hasta la Escuela San Martín, donde procuraron que los alumnos de ese establecimiento se plegaran a la acción. El rector trató de impedir tal hecho e intervino, con suma violencia, la policía. Los manifestantes retrocedieron hacia la Escuela Normal Sarmiento, donde se desconcentraron.

A las 16 horas, en el local de la CGT, se reunió la Mesa Coordinadora Estudiantil con la presencia de estudiantes universitarios, secundarios y sindicalistas. Un grupo de estudiantes controlaba el ingreso en la entrada del local reclamando credenciales a todas las personas extrañas a los grupos y a los periodistas. Además, distribuyeron piedras y palos en los lugares estratégicos del edificio y colocaron escaleras en las paredes para poder huir ante un ataque policial. Habló un estudiante que señaló: “Esta vez no nos pegarán como el día anterior”. Ante el entusiasmo, otro estudiante realizó una broma diciendo: “Muchachos dominen un poco ese espíritu revolucionario”. Un fotógrafo del grupo estudiantil registró los rostros de los presentes para detectar infiltrados. Se analizaron los sucesos del 25 de Mayo, opinando las acciones habían sido “un éxito”. Los oradores criticaron a los dirigentes políticos, pues estimaban que nada aportaban con meras “adhesiones morales”, agregando: “los queremos a nuestro lado en todo momento, en las buenas y en las malas”. Reclamaron la libertad de los detenidos, adhirieron al paro del 29 de mayo y, conjuntamente con dirigentes obreros, planificaron una marcha de protesta para ese mismo día. Se exhortó al estudiantado “a permanecer en pie de lucha y formar un grupo homogéneo”, resolviendo “no retroceder ante el avance de la policía”. Los activistas anunciaron que las técnicas de lucha y las consignas serían secretas y que sólo las conocerían dos o tres personas por cada grupo, que se organizaría para cumplir con la medida.

Mientras tanto, en la ciudad de Jachal, varios grupos de estudiantes Escuela Normal Fray Justo Santa María de Oro invitaron a sus compañeros de otras instituciones a una marcha de silencio. La respuesta obtenida fue positiva. Unos doscientos estudiantes recorrieron las calles del centro de la ciudad, hasta el Santuario Arquidiocesano de San José. Allí, se sumaron más manifestantes e iniciaron una marcha encabezada por el presbítero Miguel Pellón. Fueron a la Plaza San Martín donde cantaron el Himno Nacional. Posteriormente, recorrieron la calle Sarmiento hasta 25 de Mayo y por esta arteria marcharon hasta Juan de Echegay arribando nuevamente a la Iglesia donde habló Pellón, otro sacerdote y cinco estudiantes. Defendieron la justicia del reclamo estudiantil, rindieron homenaje a los estudiantes caídos y explicaron que la marcha se realizó ya que apoyaban “los ideales de lucha del movimiento estudiantil y como homenaje a los mártires caídos bajo el plomo policial”. Por la tarde, las calles de Jachal volvieron a ser testigos de otra movilización encarada por alumnos del Bachillerato Comercial⁵.

Volviendo a la ciudad de San Juan, el 27 de mayo, la CGT local adhirió al

paro del día 29, por reivindicaciones propias del movimiento obrero, en contra de las privatizaciones de servicios públicos y en solidaridad “con los estudiantes en su lucha por reivindicaciones estructurales de la Universidad”. En este marco, las autoridades anunciaron que las clases se reanudarían el 29 de mayo, a pesar del paro convocado. Sin embargo, la huelga fue casi total en el nivel universitario. En la escuela media, el ausentismo fue desparejo, aunque trepó a cifras considerables en el Industrial Sarmiento, en el Normal San Martín y en la Escuela de Fruticultura y Enología. Llegada la noche, la policía allanó el local de la CGT, deteniendo a unos treinta dirigentes estudiantiles y obreros. Varios escaparon, saltando las paredes, y fueron perseguidos por las calles. La policía justificó el allanamiento, argumentando que procuraron desbaratar un plan subversivo, e informando el secuestro de clavos miguelitos, boleadoras de cadenas para arrojar sobre los cables de luz, bombas molotov y otros objetos contundentes. El 30 de mayo, como era de prever, creció la adhesión estudiantil a la huelga en todos los niveles educativos, en el marco del paro nacional. La CGT local manifestó en una solicitada:

“los estudiantes quieren hacer oír su voz de protesta y expresar una angustia por la falta de decisiones efectivas que nos abran un futuro de desarrollo integral. Nos parece injusto buscar excusas o hacer calificativos a su acción sin interpretarlos sanamente. No dejemos que caigan en manos de quienes explotan su sinceridad, para llevar aguas a sus molinos en momentos de confusión. Los obreros, como todos los sectores de la comunidad, compartimos esa angustia y esa frustración”.

El movimiento estudiantil de San Luis

Cuando entró en vigencia el decreto 16.912, el gobernador de la provincia suspendió las clases en la Facultad de Ciencias (UNC) como medida preventiva para evitar disturbios. Éstas se reanudaron el 4 de agosto, ya que no se habían registrado incidentes hasta ese momento. Mientras tanto, ese mismo día, los estudiantes hicieron llegar sus posiciones a la Asamblea General Estudiantil, que sesionaba en Mendoza, ya que no pudieron concurrir debido a que la invitación había llegado tarde. El sector reformista manifestó su apoyo a la huelga dispuesta por la FUA para el día 7 de agosto, mientras el Integralismo anunció que boicotearía toda medida de resistencia al decreto 16.912. El paro del 7, finalmente, logró un alto aca-

tamiento. En los días posteriores a la medida, varios profesores defendieron la autonomía y abogaron por la libertad académica. Entre los estudiantes, mientras tanto, crecía la inquietud y las distintas agrupaciones llamaron a una asamblea para analizar la situación.

El 21, por la noche, se concretó una nueva asamblea en el Hogar y Club Universitario que fue colmado por los estudiantes. El Centro de Estudiantes hizo pública una declaración, diciendo que, con el decreto 16.912, la dictadura “concretó así un anhelo de todos aquellos que tradicionalmente se encuentran enfrentados a los intereses populares”. Repudiaron, además, la violencia policial y presentaron un programa llamando a defender la autonomía, el gobierno tripartito, la libertad de expresión y de afiliación de los Centros y agrupaciones estudiantiles (“nervio motor de la universidad”); finalmente reclamaron a “los organismos del pueblo” el apoyo a su lucha.

Al día siguiente, se realizó otra asamblea en la Facultad de Ciencias que reclamó el restablecimiento de la autonomía. Luego del debate, se alcanzó un consenso parcial cuando el Integralismo acordó, con los sectores reformistas, pedir una entrevista al Ministro Interino de Educación de la provincia, para hablar sobre la situación universitaria. Declararon una huelga hasta el 31 de agosto y el Centro de Estudiantes planificó actos de protesta por los atropellos contra los estudiantes de Córdoba y de Buenos Aires. Solicitaron, también, la renuncia del Ministro del Interior. El Integralismo, en cambio, manifestó que esperaba el resultado de la entrevista para decidir sobre su línea de acción.

El 24, en el Hogar y Club Universitario, varios dirigentes estudiantiles ofrecieron una conferencia de prensa, anunciando una asamblea para el día siguiente, pues entendían que había llegado el momento de las definiciones, ya que varios sectores aconsejaban esperar nuevos acontecimientos para tomar decisiones (aludiendo al Integralismo). Sin embargo, opinaron, los hechos ocurridos en Córdoba y Buenos Aires obligaban a salir en defensa de la autonomía y repudiar los atropellos policiales. Informaron, asimismo, que tratarían de tener “altura y seriedad, sin promover desmanes ni violencia”. Comentaron, finalmente, que redactarían un documento en defensa de la autonomía, el gobierno tripartito, la libre afiliación, reclamando el apoyo del pueblo y la unión de todos los alumnos alrededor del Centro de Estudiantes. El Integralismo, en cambio, decidió no adherir al paro explicando que desconocían la representatividad de la FUA por ser una “agrupación marxista reformista”, insistiendo que mantenían la postura de esperar el resultado de la planificada entrevista con el Ministro de Edu-

cación.

La reacción del decano por las medidas estudiantiles no se hizo esperar. Anunció, en un comunicado, que aseguraba el funcionamiento de las cátedras y exhortó a los estudiantes para que abandonaran la importante huelga. Como el acatamiento continuó siendo muy alto, el funcionario tomó represalias, clausurando el Comedor Estudiantil y el Hogar y el Club Universitario. Los estudiantes respondieron extendiendo la huelga hasta el 3 de septiembre, insistiendo con el repudio a la intervención y en solidaridad con los núcleos estudiantiles de Córdoba que asumían medidas similares. Paralelamente, ante el acecho policial, las agrupaciones realizaron reuniones secretas para organizar el pedido de la entrevista con el Ministro y solicitaron apoyo de sus compañeros en Mendoza que, en asamblea, decidieron no acompañar la medida. El 27 de agosto, los estudiantes Integralistas iniciaron una huelga de hambre en apoyo de sus compañeros cordobeses, demostrando un cambio de actitud respecto del problema universitario⁶. El 1 de septiembre, los estudiantes de la Facultad de Ciencias realizaron una asamblea, donde decidieron levantar la huelga que se había iniciado el 22 de agosto. Retomaron la medida el 7 de septiembre, según lo dispuesto por la FUA.

Conocida la noticia sobre el asesinato de Pampillón, el 13, los estudiantes se declararon en duelo, medida que, por el masivo acatamiento, obligó a la suspensión de las actividades. En una nueva asamblea, que avaló por unanimidad lo actuado por todas las agrupaciones, decidieron pedir una audiencia al Ministro del Interior, quedando a la espera de una respuesta. No obstante, previniendo una posible negativa del funcionario, programaron actos relámpagos en distintos lugares de la ciudad, donde grupos de estudiantes entonaron estribillos en contra del gobierno y a favor de la autonomía.

El 14, en la Facultad de Ciencias, se realizó una reunión sin que la policía lo advirtiera. Decidieron continuar las clases hasta el día 19, a la espera de la actitud que asumiera el Ministro del Interior. El lunes 19, anunciaron, realizarían una nueva asamblea para analizar lo ocurrido en ese lapso de tiempo. Llegada esa fecha, ante la falta de respuesta, la asamblea resolvió continuar con las medidas de fuerza, sumando su apoyo a las acciones planificadas por la FUA. El 21 de septiembre y el 7 de octubre se cumplieron los paros decretados por la FUA en señal de duelo por el asesinato de Pampillón.

Luego de estas dos medidas de fuerza, el movimiento estudiantil entró en una etapa deliberativa, sin lograr expandir la protesta. El 19 de octubre,

realizaron una asamblea en la Facultad de Ciencias, en el aula magna, luego de irrumpir masivamente dentro del recinto, donde en ese momento se estaba desarrollando un curso de Bibliotecología. El decano sancionó a los dos estudiantes que habían presidido la asamblea, por “recurrir a la agitación en lugar del diálogo”. El centro de estudiantes respondió con una carta abierta que decía:

“En relación a los acontecimientos que hemos vivido en nuestra Facultad, el Centro de Estudiantes se dirige a Usted para manifestarle: Que es un derecho incuestionable en todo país civilizado el de reunirse para posibilitar el intercambio de ideas. Que la actual encrucijada en la que se encuentran las Universidades Argentinas, hacen necesario que dos de sus claustros, en particular el de sus estudiantes se reúnan para discutir el incierto destino de las Universidades del país. Que ha sido ejercida esa responsabilidad ineludible. Que los estudiantes de la Facultad de Ciencias, convocados por este Centro, nos habíamos reunido en Asamblea que han motivado la resolución por la cual en su calidad de Decano Interventor Usted ha apercibido a dos estudiantes miembros de este Centro. Que el temario de dichas asambleas ha sido invariablemente la situación universitaria y que es inexacto que habían obedecido como Usted opina a la conveniencia de crear y mantener un clima de pugnas. Que aceptar silenciosamente la destrucción de la Universidad significa una cobardía y una incalificable traición a las comunidades universitarias de nuestra Patria que no han claudicado en defensa de sus principios. Que los objetivos fundamentales de la vida universitaria, de los cuales Usted habla, han sido de hecho destruidas por la acción del gobierno y no por las reuniones de estudiantes. Que no podemos aceptar, como Usted pretende, limitaciones caprichosas al derecho de reunión como las que Usted anunció. Que no podemos aceptar la imposición de limitaciones que condicionen o retacean el derecho de reunión a gusto de déspotas que han provocado la tragedia universitaria.”

Afirmaron, finalmente, que “el concepto de autoridad y sus ideas respecto al derecho de los estudiantes se basa en la Reforma”, señalando que era injusta la sanción a los compañeros “y que al no revocar esa medida

se pondrá Usted definitivamente al servicio de los que han destruido a las Universidades Argentinas.”

El 13 de diciembre, frente al paro declarado por la CGT para el día siguiente, se conoció el siguiente comunicado:

“Que la política reaccionaria sintetizada en el último discurso de Onganía y objetivizada a través de la intervención de la Universidad, la medida adoptada en los Ingenios Tucumanos, desmantelamiento del patrimonio nacional (DINIE, YPF), el ataque a los obreros portuarios, la reestructuración ferroviaria, el alza constante y creciente del costo de vida. Que, ésta orientación económica, política y social del gobierno responde a los intereses de la oligarquía. Que, en ésta situación debemos confluir con nuestras luchas junto con el pueblo, en la perspectiva de forjar una política independiente. Por ello el Centro de Estudiantes Universitarios de la Facultad de Ciencias resuelve: Solidarizarse con el paro nacional de los trabajadores del día 14 de Diciembre de 1966.”

En el transcurso del año 1967, el movimiento estudiantil local tuvo muy poco protagonismo. Su lucha no había logrado quebrar la intervención expandiéndose, por ende, un clima derrotista. El momento más agudo de movilización se localizó durante el mes de septiembre, al conmemorarse un año del asesinato de Pampillón. Los estudiantes realizaron un paro el día 7, según lo dispuesto por la FUA, que fue acompañado con un acto. Como represalia, el decano de la Facultad de Ciencias sancionó a tres estudiantes que participaron del evento no autorizado. Los estudiantes respondieron con una prolongada huelga, que duró hasta el 26 de ese mes. Frente a la magnitud de la medida, el decano formuló un llamamiento a la reflexión por considerar que la medida de fuerza era desmesurada. Durante 1968 el panorama no varió de manera considerable. Los estudiantes reformistas hicieron las huelgas y las jornadas de protesta impulsadas por la FUA y el Integralismo se movilizó al ritmo de las luchas promovidas por la CGT “A”.

1969: Los hechos con relación al cordobazo

Conocidas las noticias sobre la represión en Corrientes, los estudiantes universitarios realizaron una huelga el día 13 de mayo, repudiando la violencia policial. En un clima de gran indignación y agitación, el 21 de mayo,

cumplieron con el paro nacional convocado por la FUA. El Integralismo, en cambio, sumó su apoyo a la huelga declarada por la CGT para el 23 de mayo. Los estudiantes reformistas, el 23, desarrollaron actos sorprendidos en varios lugares del centro de la ciudad, acciones que replicaron el 25 de mayo arrojando piedras contra la policía. En 26, un numeroso grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias realizó una marcha de silencio por el centro, que culminó en la Catedral, donde hubo una misa por los compañeros muertos en Rosario y Corrientes. Por otra parte, ese día, la Coordinadora Estudiantil informó que había recibido las adhesiones de FOECYT y de la Acción Sindical Argentina. El 29 y 30, los estudiantes continuaron con su movilización, pero ahora en apoyo a las medidas de fuerza declaradas por la central obrera.

Palabras finales

Como señalamos, dentro de la UNC, la resistencia estudiantil a la intervención se concentró, fundamentalmente, en las sedes de San Luis y San Juan (donde logró su más alto desarrollo). Esta realidad contrastó con la actitud del estudiantado mendocino, que desde la vigencia del decreto 16.912 sólo protagonizó nueve acciones de masas hasta finales de 1966, transformándose en uno de los estudiantados con menor combatividad del país en ese período. Más allá de esta circunstancia, la lucha de los estudiantes puntanos y sanjuaninos, tal como ocurrió en las otras universidades nacionales, no logró revertir el avance de la dictadura que, durante 1967, impuso su orden amparado en un nuevo andamiaje jurídico.

El retraimiento del movimiento estudiantil, como vimos, fue siendo superado al calor de los sucesos ocurridos en Corrientes, Rosario y Córdoba durante 1969. Precisamente, desde ese momento, todo el movimiento estudiantil de Cuyo, también el mendocino, inició un proceso de avance que lo transformaría en un protagonista central de la lucha de clases en la región, alcanzando en varias oportunidades el lugar de vanguardia de la fuerza de masas, en una zona donde el proletariado no tenía el desarrollo logrado en otros lugares del país. Seguramente, la experiencia acuñada en los enfrentamientos que aquí presentamos fue un antecedente fundamental para dar cuenta, en parte y entre otros factores, del alto nivel de combatividad alcanzado por los estudiantes cuyanos, en los primeros años de la década de 1970.

Notas:

¹Rossanda, Rossana; Cini, Marcello y Berlingher, Luigi: *Il Manifesto. Tesis sobre la enseñanza*, Ed. du Senil, París, 1971.

²Mao Tse Tung: “La orientación del movimiento juvenil”, en *Obras Escogidas*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1974.

³Sobre los estudiantes como una “posición preclasista”, vide Olin Wright, Eric: *Clase, Crisis y Estado*, Siglo XXI, Madrid, 1983.

⁴La medida no fue acatada en Mendoza. La mayoría social/cristiana, los Conservadores y los minoritarios sectores reformistas afirmaron que estaban a la espera “del nuevo estatuto universitario para poder juzgarlo y opinar sobre su valor positivo o negativo”.

⁵La prensa local calificó como “insólito” este acontecimiento ya que un hecho así era novedoso en la ciudad.

⁶El Integralismo de Córdoba había iniciado una huelga de hambre, el 18 de agosto, en la Parroquia Cristo Obrero, para generar participación y brindar fuerza moral a la resistencia al avasallamiento de las universidades.